



**CEP**  
Centro de Espiritualidad  
Providencia

Ficha  
n.º 2

Marzo de  
2020

# Reflexiones para envejecer en plenitud



*“Las  
enfermedades  
no dispensan  
a nadie de  
observar buena  
disciplina...”*

Madre Bernarda  
Morin

# Tiempo para Reflexionar, Orar y Compartir

Las enfermedades y los quebrantos en nuestro cuerpo y alma, son naturalmente parte de la vida. No podemos evitarlas, pero si podemos elegir la manera de padecerlas y de enfrentarlas. La Madre Bernarda expresaba:

*“Las enfermedades no dispensan a nadie de observar buena disciplina; antes bien,*



*los padecimientos y el peligro de la muerte deben estimularnos en la obra de nuestra perfección”.*

.....  
**Madre Bernarda Morin**

*Cartas Circulares N°13, 1910.*  
.....

Ella, con gran lucidez del conocimiento humano, comenta que incluso en este estado, no debemos renunciar a mantener una profunda y sana vida espiritual. La enfermedad puede ser, de manera positiva, un espacio para el autoconocimiento y, por lo tanto, otra fuente de conversión. No se trata solo de soportar la dolencia y “que otras también me soporten”, sino de percibir cómo el Señor, también aquí, nos habla de crecimiento humano y espiritual.

Cuando vamos avanzando en la edad, las dolencias en nuestro cuerpo y en el alma son

presencias obviamente molestas y que nos hacen sufrir. La fragilidad nos conduce a no poder trabajar como nos gustaría seguir haciéndolo. Nos puede asaltar la angustia de “sentir que ya no valgo nada”. Nos ronda la soledad y la rebeldía al extrañar que “hacíamos tantas cosas, incluso el poder que perdí”. Estas emociones vienen sobre todo cuando he colocado mi valor en la acción y no en el ser. Es decir, que erróneamente valdríamos por lo que hacemos y no por lo que somos, como lo muestra descaradamente la sociedad actual. De ahí a la amargura, la rabia, la tristeza, incluso dificultades en la fe. Enrarecemos todo. Por lo tanto, la aceptación y la confianza en la Providencia frente a la enfermedad y la vejez son gracias que hay trabajarlas y prepararlas con un discernimiento permanente.

Se comprende entonces la preocupación que va teniendo Madre Bernarda al percibir cómo la enfermedad (y podríamos agregar la vejez) en “lugar de aprovechar para la santificación, se convierte en relajación: se conoce por las quejas,

lamentos, exigencias disgustos, impaciencia e ingratitud que a cada momento se escapan a nuestra excesiva sensibilidad” (Cartas Circulares N°13, 1910). Nos ayuda su testimonio cuando vemos su corazón inundado de amor, de perdón, y de agradecimiento a los 89 años (Carta Circular N°23, 1909).

En esta segunda ficha, las invitamos a reflexionar, a orar y compartir sobre nuestras enfermedades y cómo las vivimos, sobre todo, cuando somos mayores. Se trata de reconocer e iluminar este natural estado, para crecer integralmente y dejarnos conducir a lo que la Providencia sueña de cada una de nosotras.



# Algunas preguntas para ayudar a la reflexión

1

*¿Cómo nos ilumina Madre Bernarda, con sus palabras y testimonio, para asumir la enfermedad con el paso de los años?*

2

*¿Cómo he vivido la experiencia de “estar enferma”?*

3

*¿He experimentado las “sombras” de la enfermedad? ¿Cómo he podido trabajarlas?*

# Textos para orar

Oremos con el pasaje del **Evangelio de San Juan en el capítulo 9, 1-11**. Allí se nos relata cómo se manifiesta la obra de Dios en la enfermedad: sanando al ciego pero también haciéndolo comprender la verdad de quiénera. La Providencia nos ilumina en nuestras enfermedades y vejez. Esta presencia puede estar en un cuerpo enfermo y frágil, paradójicamente con mayor intensidad que en uno rebosante de salud. En la ancianidad aprendemos que la salud no es cosa nuestra ni depende de nuestras fuerzas. Se trata de que la Providencia pueda traspasarnos de su luz y llenarnos de su amor. Tenemos que trabajar esta actitud.

Nos preguntamos: ***¿Cuál es la buena noticia que nos regala este texto, cuando estamos enfermas, sobre todo, siendo mayores?***

# La pacífica gracia de aceptar la debilidad

*Señor, ha llegado la hora de velar contigo en este huerto de mis enfermedades de viejo. Llevado en camilla, entre otros enfermos de este hospital, me he sentido un pobre viejo insignificante... ¿Insignificante...? Sé que para Ti no soy insignificante. Lo soy para el mundo, pues soy un enfermo más, una persona conocida por el número de la cama: “El viejito ése con neumonitis, de la cama 515, Sala A, al lado de la ventana...”.*

*Descubro mi soledad de viejo, que no es amarga ni triste, porque estás Tú y desde el primer llamado a la Vida Religiosa la he aceptado en la lógica de la Cruz, de tu cruz...*

*Entre el ir y venir de los médicos, las enfermeras, la auxiliares y las visitas, me regalas tiempos de oración: rezo los salmos, me recuerdo que Tú los rezabas... Me*

*ayuda rezarlos ahora de la mano de toda la iglesia. Dejo el breviario y empiezo a rumorear mi propio salmo de la vida. Quiero alabarte y agradecer esta historia de ochenta y más años que, sin embargo, es tan breve y con gusto a poco...*

*Pasó esta enfermedad, llegó otra, me doy cuenta de que con los años ésto se instalan como pensionistas indeseados. La tentación de los que hemos sido hombres o mujeres activos es experimentar los días de enfermedad como días perdidos para el trabajo y la comunidad...¡Qué bueno es haber adquirido la convicción de que no son perdidos ni para la misión ni para la comunidad!*

*El estado enfermizo y las limitaciones crecientes constituyen una etapa que, bien aceptada, es parte de aquella “noche oscura” sin la cual no se me dará la luz verdadera... Casi sin darme cuenta, voy descubriendo verdades escondidas y pasos que no era capaz de dar por mi propia iniciativa. De pronto, en medio de las torpezas de la enfermedad y de la condición senil, Tú me regalas gratuitamente la*

*pacífica gracia de aceptar mi vaciamiento. Tú estás conmigo aquí, ahora; y brota desde mi interior una calma, una especie de seguridad humilde que me invita a abandonarme en tus manos, Señor.*

Oración de un viejo enfermo,  
**P. Esteban Gumucio.**

.....

*“No olvidemos  
jamás que  
la mayor  
prueba de  
nuestro  
amor a  
Dios consiste  
en seguir en todo la vida  
común en salud como en  
enfermedad...”*



**Madre Bernarda Morin**  
*Cartas Circulares N°13, 1910.*



CEP

---

Centro de Espiritualidad  
P r o v i d e n c i a